



DEL PÚLPITO A DEFENSORA DE LOS DERECHOS DE LAS MUJERES

Delia Adelina Leal Mollinedo*

Consideraciones iniciales

En el Marco de la Celebración de la Revista COISAS DO GÊNERO, y muy atinadamente con el TEMA: Ordenación y liderazgo de mujeres en la Iglesia. Me uno a las múltiples felicitaciones por un Aniversario más.

Este es un relato de una pastora con 24 años de experiencia, en la cual he vivido momentos muy satisfactorios, como también momentos de desgaste y cansancio, promover cambios desde la perspectiva de equidad de género no ha sido fácil, nunca pretendí cambiar las estructuras patriarcales en la iglesia, mi trabajo consiste más bien en la transformación de vida, de mujeres, adolescentes y niñas, con expresiones de fe diversas, como espiritualidades mayas. Reconocerme como pastora defensora de los derechos de las mujeres, adolescentes y niñas, fue hilar estrategias de rebeldías, transgresiones y asumir la fe liberadora.

El 19 de octubre del año de mil novecientos noventa y ocho, alegremente abracé LAS ÓRDENES DE PRESBITERA EN LA IGLESIA DEL NAZARENO en el Distrito Verapaz del Norte. No sin antes pasar un examen por una junta de credenciales que evaluaban nuestro dominio dogmático, doctrinal y nuestra lealtad a la iglesia como denominación, ¡Lo pasé! El documento dice así:

“CERTIFICADO DE ORDENACIÓN. Sepan todos por el presente que, bajo la protección del Todopoderoso Dios, con ferviente oración y culto divino propio de tan solemne ocasión DELIA ADELINA LEAL MOLLINEDO ha sido apartada este día, en la Iglesia de Dios, de acuerdo con las reglas y ordenanzas de la IGLESIA DEL NAZARENO habiendo sido antes probada y examinada satisfactoriamente por el Distrito Verapaz del Norte. Y a cuantos concierna, la recomendamos como persona autoriza para administrar los Sacramentos y Ordenanzas y pastorear la grey de Dios, mientras su vida y costumbres sean dignas del Evangelio de Cristo y se sujete fielmente a las doctrinas del Evangelio ya establecidas. En testimonio de lo cual, después de haber hecho la imposición de manos de los presbíteros, firmamos el presente y ponemos el sello de la iglesia, el día 19 del mes de octubre del año del

* Presbitera, Pastora de la Iglesia Bautista Luz. E-mail: delialeal64@gmail.com



Señor, mil novecientos noventa y ocho. Dado en Cobán A.V. Se registran las firmas del Superintendente General, Superintendente de Distrito, Secretario de Distrito.”

Este momento requiere que les relate desde una línea del tiempo. Hay una historia vivencial antes y después de 1998, en que soy certificada como presbítera, así que quiero invitarles a que me acompañen en esta línea del tiempo.

Mi ingenuidad cristiana

Un 11 de Noviembre de 1982, tenía entonces 18 años de edad, me encontraba en un culto misionero, celebrado en la iglesia local a la que asistía, escuchaba atentamente la predicación de un misionero, yo sentía que algo ardía en mí al escuchar la invitación de servirle a Dios, recuerdo que muy entusiasmada pasé esa noche al altar para decir si yo quiero ser pastora, mi llamado era muy claro en ser pastora, y los días siguientes de la campaña en el momento de los testimonios, yo pasé a contarles a la congregación que yo había sido llamada a pastorear, algunos para seguirme el rumbo dijeron amén, gloria a Dios, otros se rieron y yo interpreté esa risa, como la que acompañaba mi alegría. Al finalizar el culto algunos hermanos me abrazaron y me dijeron, eso que escuchaste no creo que viniera de Dios porque ese llamado solo es para hombres, para esposa de pastor talvez, si es para ser esposa de pastor damos fe que serás una buena esposa de pastor. Algunas hermanas me dijeron: nosotras hemos visto a algunas pastoras, oraremos por ti para que se confirme tu llamado. En un monólogo, me decía yo tengo clara la invitación, me apasiona estar ayudando a los hermanos, claro había por momentos destellos de desilusión porque me dijeron que era solo para hombres, y comenzó un poco de duda lo confieso, porque era claro que no me tomaron en serio.

Seguí la recomendación del misionero de orar hasta sentir que Dios confirmara el llamamiento, oraba con sentimientos encontrados, había muchas voces, unas me decían nadie te va a querer como pastora, pero había una vocecita dentro de mí, no es verdad, hay mujeres también en ese lugar. Recién graduada de maestra de educación primaria urbana, me dirigí a la oficina pastoral para hablar con el pastor sobre el llamado, el pastor me dijo: Estás muy joven para ir a un seminario, a veces el seminario no es una buena representación del cielo, a veces representa más al infierno, así que mi estimada joven, mejor termina tus estudios universitarios, y hablaremos, y mientras eso ocurre, tú me acompañarás en las actividades pastorales, es bueno tener otra herramienta por si las cosas no salen como uno espera; a la vez vas a madurar la idea de tu llamamiento. Salí de la oficina pastoral más aliviada por lo menos tuve la sensación de que alguien me tomaba en serio.

En el transcurrir del tiempo asumí todos los liderazgos de la iglesia local, un año como maestra de escuela dominical, otro año como directora del departamento de educación bíblica,

presidenta de sociedad de jóvenes, miembro de la sociedad misionera, y si acompañaba al pastor a hacer las visitas pastorales, mientras estudiaba en la universidad para profesora de enseñanza media y ciencia de la educación.

En el año de 1987, terminé mis estudios universitarios, y llegué a la oficina pastoral a recordarle al pastor lo que habíamos acordado, entonces él me da un formulario para solicitar mis estudios en el SENDAS, Seminario Nazareno de las Américas en San José, Costa Rica. Tramitamos la recomendación que se necesitaba del superintendente de Distrito, y logro que me admitan en el SENDAS, me inscribo en la escuela de Teología, no en la escuela pastoral, tenía claro que yo debía mejorar mis argumentos en la predicación, venía de la universidad con toda una influencia humanista, pensé que iba a ser una excelente combinación. No me equivoqué.

Iniciando un nuevo camino de formación teológica

En ese mismo año de 1987, recibo la notificación de haber sido admitida como estudiante del Seminario Teológico, mi mamá se compromete a sostenerme económicamente durante mis estudios en el SENDAS, e inicio el camino con mucha alegría y satisfacción de haberlo logrado.

Todavía con mucha ingenuidad inicio mis estudios, recordé las palabras del pastor, no vas al cielo, a lo mejor es un pequeño infierno, ese primer año, tuve una experiencia en el Seminario, recibía anónimos de acoso, maliciosos, que me desestabilizaron emocionalmente, pues a pesar de la advertencia del pastor, no pensé en esa ingenuidad que algo así podría ocurrir en un lugar que se califica seguro. Las autoridades si tomaron con la seriedad la situación, las instancias legales investigaron, y sí lograron saber de quién provenían los mensajes y tomaron las medidas pertinentes, Después la administración del Seminario me brindó ayuda psicológica y logré superar ese hallazgo, sin embargo, quedó registrado en mi historia de formación.

Y lo menciono porque más adelante esta situación tan incómoda, me sirvió para acuerpar a mujeres en riesgo, a romper el silencio y denunciar.

Escribí una Tesis sobre Fundamentos bíblicos de justicia un desafío para la iglesia en América Latina. Este proceso de investigación teológica, señaló mucho en el ministerio pastoral, veo que todo se iba acomodando, en mi ministerio pastoral.

Todavía tenía mis ojos vendados por el fundamentalismo religioso

Terminé mis estudios de licenciatura Teológica, y regresé a mi país con la invitación de pastorear la congregación donde me congregué toda una vida, me recibieron con mucho amor, me sentía cómoda haciendo lo que muchos pastores hacían, visitas pastorales, predicaciones, oficiaba matrimonios, bautizaba etc.

Como pastora fui invitada un encuentro de pastoras en un Centro de estudios pastorales, me invitaba una amiga de seminario, pastora también, que entonces dirigía un programa pastoral de las mujeres, fui encantada, la experiencia fue hermosa, ver que habíamos unas pocas mujeres pastoras, en un mundo de hombres, sentirnos mujeres, hablar el mismo lenguaje, hicimos cualquier forma de catarsis, en mi caso en ese tiempo estaba rodeada de 60 colegas hombres, y decidía no ir a las reuniones administrativas, también nunca estuve interesada en alcanzar puestos de poder eclesial en la administración, lastimosamente solo hubo unos cuantos encuentros, pero allí reconocí lo importante que son los espacios de mujeres pastoras para las reafirmaciones de nuestros empoderamientos.

En ese espacio hice alianzas y brindé espacio al Centro de Estudios Pastorales para formar un grupo de líderes y lideresas eclesiales de otras expresiones de fe, para acercaron a las con otras perspectivas, desde la fe liberadora, fue enriquecedor para mí, comencé a cambiar la forma de acompañar, ya no desde los dogmas que oprimen, sino desde la vida cotidiana, las consejerías matrimoniales cambiaron, las predicaciones cambiaron, la fe se convertía en una fe práctica. Amo ser pastora, llegar apreciar este espacio pastoral para prevenir violencias, preocuparnos más por las personas vulnerables, proponer que las relaciones en las instituciones sociales sean más de equidad, igualdad de justicia. Las liturgias creativamente comienzan a cambiar, el lenguaje inclusivo se comienza a hablar. Ya no se me oyó decir “Quien entrega a esta mujer”, la pareja toma conciencia que las mujeres no somos objetos de entrega, sino personas. En esas pequeñas cosas se dieron los cambios.

En esta parte del pastoreo a mi cargo, contraigo nupcias, y al transcurrir del tiempo me hago madre, la iglesia había crecido en número, por lo que hay una nueva organización, mi esposo asume la pastoral de juvenil, yo acepto la administración del colegio, y hay un pastor central, la esposa fue compañera en el Seminario, también es pastora ordenada, y con ella hacemos equipo en el programa educativo, sigo siendo parte del equipo pastoral, pero en mi rol de madre de personas pequeñas me quedaba más cómodo los horarios del centro educativo, combiné casa y labor educativa, no estaba conforme con ello, aun así, me consolaba diciendo, es tiempo de atender a mis pequeños, y lo fui asumiendo, el patriarcado interiorizado en mí me ganó en el ámbito doméstico.

Con el tiempo un familiar me habla de un proyecto para niñas y niños y me anima a reabrir un centro estudiantil para atender a niñas y niños retornados, con un programa de clases de reforzamiento académico, servicio de salud y servicios alimentarios, con una organización internacional.

Me gusta la idea y desarrollo el proyecto juntamente con la administración del establecimiento educativo de la iglesia.

Fue otra forma de pastorear personas vulnerables que necesitaron de toda nuestra entrega para que salieran del empobrecimiento y todos los efectos que produce esta injusticia.

Con esta experiencia cierro en la línea del tiempo la etapa antes de mi ordenación como presbítera, mis roles domésticos, no me desbancaron de mi llamado. A la fecha, aunque cedí mucho, escucho estas voces de personas adultas reclamarme un poco en broma, un poco en serio, de mi entrega al ministerio.

Pero he sido una mujer completa, que linda celebración de vida, no me arrepiento, a pesar de que me dijeron muchas voces que el pastorado era solo para hombres, me mintieron, La Ruah no se equivoca, reparte los dones a quien esté dispuesta a decir heme aquí, dame ese don a mí, y eso me hace celebrarlo cada momento de mi vida, rebeldía sí, llamamiento sí, desafío sí, gracias iglesia del Nazareno con sus corrientes Wesleyanas y Arminianas, la herencia de la reforma algo dejó, inclusión en el trabajo eclesiástico de mujeres, y lo han alcanzado muchas mujeres valientes entre ellas yo. Urra, Urra.

Los vendajes fundamentalistas empiezan a caer

El acercamiento a grupos de estudio, con la metodología de lectura popular de la biblia, hacen que comiencen a caer los vendajes fundamentalistas, acercarme a las escrituras con ojos al contexto para ver, juzgar y actuar es un regalo más de la vida, dejo de leer las escrituras desde los dogmas y doctrinas, paralelo a esa experiencia de formación, recibo la invitación de participar en un espacio académico de Fundación Guatemala y Talleres Casandra de Antropología Feminista en donde obtengo herramientas de las claves feministas para la autoestima de las mujeres, facilitado por la Dra. Marcela Lagarde. El feminismo me interpela, me cuestiona, ¿Qué estoy haciendo por las mujeres desde mi espacio de pastora? Descubro que nuestra sociedad está marcada por desigualdades abismales, la mayoría de mujeres, que pertenecen a las iglesias y espiritualidades, se ven desposeídas de poder personal y social, que tenía que hacer algo para establecer relaciones de igualdad tanto en la iglesia, como en la familia. ¿Cómo era posible que mujeres como lideresas en las iglesias, más capaces que los hombres no podían desarrollar su liderazgo, porque no diezmaran? Y como iban a diezmar si eran dependientes económicas de hombres, algunas de ellas víctimas de violencia intrafamiliar, otra señal de la desigualdad. Estaba más que emocionada de tener herramientas para trabajar con mujeres, adolescentes y niñas. En los Centros educativos.

A los cuatro años de tener esa labor pastoral y administrativa en los centros educativos, renuncio, me sentía demasiado cansada, pero la vida solo me deja descansar 9 meses en casa, cuando me llega la oportunidad de participar como coordinadora de educación en una institución internacional, Fundación contra el Hambre, y acepto, uno de los requisitos era ser pastora, educadora ya era, amé ese trabajo de empoderar a las niñas, de los grupos originarios, Pocomchi



en San Cristóbal Verapaz e Ixil en Nebaj, Quiche, claro que el programa era mixto pero le dábamos prioridad a las niñas. Hicimos mucho en romper paradigmas culturales, las mujeres tenemos una desventaja, casi que en la mayoría de las culturas somos menospreciadas, trabajamos autoestima, derecho a la educación, a desarrollar sus liderazgos comunitarios, a leer las escrituras de tal manera que pudieran tener una visión de la comunidad más de igualdad de género, de justicia.

Luego fui invitada a trabajar como coordinadora en un programa pastoral de las mujeres, en Centroamérica y México, ese trabajo fue clave para mi experiencia pastoral, al mismo tiempo recibí la invitación de pastorear la iglesia bautista Luz, en Cobán, desarrollaba los dos ministerios, un año después, se me dio la oportunidad de optar por una beca, para estudiar un Diplomado especialización de Estudios de Género, impartido por el Centro de investigaciones interdisciplinarias en Ciencia y Humanidades de la Universidad de México y Fundación Guatemala.

Los velos por fin se caen, mis acciones pastorales toman la perspectiva de género

Terminé el Diplomado, que me llevó un año de estudio. Comencé en septiembre de 2002 hasta agosto 2003, cumpliendo con 160 horas de estudio. El Diplomado en sí, fue un regalo de vida que fortaleció mis acciones pastorales tanto en la iglesia como en el programa que coordinaba.

Quiero mencionar que me llamó la atención un texto en el diploma que decía “Por mi raza hablará el Espíritu”, me quedé meditando en esa frase que podía hacer por mi pueblo, por mi género, tan diverso en culturas, en espiritualidades.

La tesina que desarrollé fue investigar sobre los aportes de la Reforma a la salud reproductiva de las mujeres. En el marco teórico indagué sobre las reformas y de qué forma se beneficiaron las mujeres. No hubo tantos cambios, pero los pocos trascendieron con el tiempo, hasta lograr que algunas iglesias protestantes, históricas tengan igualdad, equidad en sus ministerios, las mujeres salieron de los conventos, iniciaron las luchas para ser pastoras, fueron pioneras para otras reformas. En uno de los capítulos de esta tesina, me detuve en visibilizar a los teólogos misóginos, filósofos, que con sus mandatos pusieron a las mujeres en sus peores cautiverios, fortaleciendo así el sistema androcéntrico, patriarcal y machista con todas sus categorías.

Falta mucho por hacer a favor de las mujeres, y como los fundamentalismos disfrazados en dogmas y verdades absolutas destruyen con más facilidad la vida de las mujeres. Con las mujeres de la iglesia bautista Luz, realizamos múltiples actividades, jornadas de alto a la violencia contra las mujeres, adolescentes y niñas, estudios bíblicos con ojos de mujeres, diplomado de teología desde las mujeres, curso de relaciones sanas, Ser mujer es maravilloso, materiales de la pastoral de las mujeres, desarrollamos el programa para niñas y adolescentes llamado Tamar, encontrábamos muchas claves o llaves, para que cada una de ellas recuperara el protagonismo de

su propia historia,. A partir de esos estudios y actividades, muchas mujeres han puesto alto a la violencia de género, algunas retomaron sus estudios cumpliendo su sueño, su autonomía de vida.

El trabajo en prol de los derechos humanos de las mujeres se extendía fuera de la iglesia, comenzamos a ser invitadas por otras congregaciones a nivel nacional para facilitar estudios bíblicos con perspectiva de género, aunque sonara a mala palabra en espacios conservadores, hablábamos de la teología feminista. Disfruto de esos espacios, hay días tan intensos que termino muy cansada, he viajado en el territorio nacional proclamando que las mujeres somos personas, con derechos, que las mujeres deben empoderarse positivamente, ejercer sus libertades, decidir en sus cuerpos, en su movilización, acuerpamos a algunas de las mujeres víctimas de algún tipo de violencia a romper con el silencio y denunciar, en esos espacios también damos a conocer las leyes sociales a favor de las mujeres. Cuando las mujeres toman decisiones, se sienten culpables por lo normativo que tienen interiorizado, tratamos con el equipo de mujeres interdisciplinarias a acuerpar con asesorías pastorales, se busca asesorías psicológicas todo con personas voluntarias.

Mi compromiso como defensora de los derechos humanos de las mujeres desde una fe libertadora sigue, no puedo quedarme sin hacer nada ante la sumisión, la desigualdad, y la explotación de nosotras como mujeres. Hay una ola muy fuerte de fundamentalismos religiosos, económicos, políticos en América latina que pone en los peores cautiverios a las mujeres.

Las mujeres en Guatemala nacemos deprimidas, somos mujeres fuertes en aguantar lo que no es vida abundante, nadie tiene idea de saber qué tipo de mujer son o quieren ser, tanto que cuando deciden poner alto a las violencias, la mayoría de las mujeres siente culpa, la sociedad machista dicta los roles en los que deben desarrollarse las mujeres, hombres y otros.

Lo que ha significado ser una pastora defensora de derechos humanos de las mujeres

La red de sanadoras ancestrales comunitarias feministas Chahim y Lorena, con la espiritualidad Maya y Garífuna, nos comparten claves para el trabajo comunal, y espacios de sanación, como bien lo dice Lorena Cabnal, Sanando tú, sano yo, y sanando yo sanas tú. El trabajo conjunto en algún momento con esta red nos hizo tomar conciencia del tema de derechos de las mujeres y la perspectiva de género, pues el patriarcado es un mal universal en las culturas occidentales como de los pueblos originales, hay machismos, hay que crear las estrategias para deconstruir la supremacía del hombre sobre las mujeres, en mi caso mi trabajo es con mujeres, adolescentes y niñas de los pueblos Q'ueqchis, Poncomchis, en un tiempo Ixiles, como mestizas.

En la congregación como pastora, seguimos con las actividades especiales calendarizando fechas conmemorativas como celebrativas: 8 de marzo día internacional de las mujeres, predico sobre los derechos de las mujeres a una vida libre de violencia, entre semana con la unión femenil, el 8 de marzo día mundial de oración, oramos por las mujeres del país calendarizado por la junta



de mujeres internacional y vemos los contextos de las mujeres de nuestro país Guatemala, hacemos la relectura bíblica con ojos de mujer, las mujeres se comprometen con transformaciones que ellas pueden provocar desde su entorno.

No ha sido fácil pero tampoco imposible, recuerdo que cuando me reuní con unas mujeres y hablamos con ellas los derechos de las, los y les adolescentes, y dialogamos de lo piramidal de las relaciones, una de ellas me dijo: entonces hay que respetar a las niñas y adolescentes, se molestaron de tal manera porque argumentaban que el respeto era para el hombre cabeza de hogar, fue una de las veces que me sacaron casi corriendo del salón, se disculparon a los días, pero lo lamenté mucho.

Desarrollar el pastorado con perspectiva de género, es querer romper con el esquema patriarcal, y eso conlleva a una propuesta, un discipulado de iguales, de equidad, ni siquiera me atrevo a incluir la paridad, eso es soñar demasiado, aunque después de varios estudios he visto que muchas iglesias en sus juntas locales, como espacios de decisiones, ya lo practican, pero no se cuánta voz y voto les dan a las mujeres.

Hay corrientes que se ponen de moda en nuestra región centroamericana, corrientes que ponen en retroceso a los países, pero de igual manera inciden en lo eclesiástico, las leyes fundamentalistas, heteronormativas, antiderechos de las mujeres y de otros grupos, hace más difícil nuestra tarea contracultura.

Estoy llegando al final de mi línea del tiempo, quiero decir que con mucha alegría y ánimo inicié mi caminar como pastora, es una grandiosa e importante tarea, todo lo que llegó a mis manos lo tomé en favor de las mujeres, adolescentes y niñas, mestizas, pocomchis, q'uechies, ixiles. En algunos momentos el camino ha sido llano, a veces con muchos obstáculos, mi última experiencia como pastora defensora de los derechos de las mujeres, adolescentes y niñas, teóloga feminista, comprometida desde mi fe liberadora, que he promovido la salud sexual y reproductiva, he defendido el estado laico en Guatemala; el 29 de diciembre de 2020 fui criminalizada por la fiscalía de la Mujer, son las contradicciones entre mujeres, mujeres que ocupan lugares de poder sin conciencia mínima de la perspectiva de género, con mucha violencia entraron a mi casa, fui víctima de campañas de desprestigio y estigmatización pública en los medios de comunicación, redes sociales, fui ligada a un proceso, con derecho a libertad de movimiento, sin existir pruebas substanciales de los delitos que se me imputaban. No todo era malo, inmediatamente organizaciones internacionales, nacionales y locales se pronunciaron a mi favor, hubo presencia de personas cristianas de todas expresiones de fe, espiritualidad maya, colectivos: de LGBT otre, campesinas, Front Line Defender.

El 16 de junio de 2022, el Juzgado que llevaba el caso dictó el sobreseimiento definitivo y cierre irrevocable del caso en mi contra. Mientras se daba el proceso, una Psicóloga Olga Piedrasanta, contactó conmigo y me acuerpó con ternura y muy profesional.



El trauma vivido dejó muchas secuelas en mí, la Red de sanadoras ancestrales comunitarias feministas me acuerpó brindándome sanación, la casa de acogimiento del Departamento Ecuménico de Investigación me brindó un espacio de sanación interdisciplinario, después de un tiempo sabático con la iglesia bautista, retomé el pastorado más feliz que nunca, el juez misógino que llevó mi caso, un día fue de mi congregación, se retiró, después de un tiempo entendí el porqué, pero eso explicaba las irregularidades con que llevaba mi caso, nada apegado al derecho ni a su inteligencia, la venganza de él hacia mi afloro.

Con palabras sencillas esta narrativa que no ha terminado, ni mis obras, ni mi compromiso con las mujeres, adolescentes y niñas, yo participé activamente de los quehaceres como pastora, con la perspectiva de género bien apropiada, hago vivo el evangelio y deseo que todas las mujeres sean validadas en todas las instancias de la iglesia, sociedad y familia. Muchas mujeres me han inspirado y es la Ruah que me ha acompañado, estoy de pie, me quisieron arrodillar y silenciar, pero estoy de pie y con el uso de la palabra.

Recebido em: 30 set. 2022.

Aceito em: 10 out. 2022.